



Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásconez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. 87
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. 93
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. 99
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. 107
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. 111
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. 115
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. 123
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. 127
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. 131
Nelson López J.

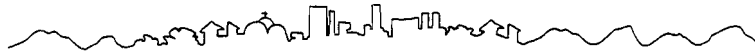
CULTURA URBANA

- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. 137
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. 141
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. 149
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. 157
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. 163
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. 169
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. 181
Fernando Larrea

**PENSAR
EN LAS CIUDADES**



La ciudad un proyecto ético y estético

* **Patricio Gross**

1. Pensar y recrear la ciudad

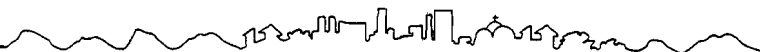
En Santiago de Chile, parte importante de su ser es una realidad desmembrada, inconclusa y postergada. La ciudad no es preocupación de los políticos y de la política actual, no obstante afectar cada vez más la calidad de vida de las personas. El mercado gerenciando a la ciudad, ha multiplicado el predominio de lo privado por sobre lo público como forma de vida y tratamiento del espacio. De la marcada segregación física y social, lastre latinoamericano, se escapan sólo muy pocas áreas, como el pequeño núcleo central metropolitano que presenta cierto grado de integración. La indiferencia de los ciudadanos por la mantención y el mejoramiento de sus barrios, que mantiene a la ciudad en un grado permanente de precariedad. La fuerza de la especulación inmobiliaria que, junto con elevar el precio de los terrenos, ahuyentando a los más pobres, está demoliendo antiguas áreas con identidad y tradición, para luego devolver a la ciudad edificaciones carentes de carácter. Esta realidad se repite sin duda en muchas de nuestras ciudades latinoamericanas.

A propósito de la invitación de CIUDAD, me ha parecido más propio hacer una reflexión, no sobre una ciudad en particular, sino sobre la ciudad en general. Interrogarse sobre la ciudad es interrogarse sobre el ser humano y su capacidad de crear un espacio que lo acoja, lo beneficie y lo proyecte, pues no existe una línea nítida que señale donde empieza la ciudad y acaba el hombre sino que más bien ambos son un continuo interactuante.

La ciudad ha desafiado al ser humano a imaginarla y planearla como marco y fundamento para una sociedad ideal. La “ciudad perfecta” estimularía la perfección de la sociedad, mientras que una sociedad más perfecta engendraría una ciudad con mayor sustentabilidad y más participativa. Ambas están constantemente retroalimentándose.

La íntima relación entre desarrollo de la persona y desarrollo de la ciudad, cuyos destinos parecen unificarse, requiere de un proyecto social y urbano, en el que las categorías éticas y estéticas se constituyan en sus fundamentos esenciales.

* Arquitecto del instituto de estudios urbanos.
Pontificia Universidad Católica de Chile



Abordar la ciudad es una tarea de envergadura; en ella se plasman y desarrollan todas las dimensiones del ser humano en su más formidable diversidad y complejidad. “La ciudad lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre le es ajeno” dirá de ella Walt Whitman.

Siendo primariamente lugar de convivencia, de intercambio y transmisión de experiencias y conocimientos, la ciudad es antes que nada una concentración histórica, territorial, socio-política, económica, cultural y ambiental, surgida de la agrupación de personas que, quieranlo o no, comparten situaciones y objetivos comunes.

Como artífice del proceso de desarrollo de los países, motor y nodo de articulación económica, la ciudad se despliega en un sinnúmero de actividades que sólo en ella se producen, se entrecruzan y encuentran respuesta.

Ha llegado a ser el espacio privilegiado en que se potencia o se frena el desarrollo más pleno del ser humano. Por su variada oferta de bienes, servicios y espacios de convivencia es una posibilidad única de acelerar el mejoramiento de la calidad de vida.

La ciudad se constituye hoy en el hábitat insustituible de la humanidad y como respuesta a la tendencia y necesidad del ser humano hacia la comunicación. Convertida en el escenario de sus mayores conquistas y oportunidades, como también de las grandes miserias que violentan su vida, es simultáneamente centro de atracción y de rechazo para sus habitantes.

Es, sin lugar a dudas el artefacto más complejo y dinámico que ha inventado el hombre en toda su historia.

Hacerla hoy humanamente habitable exige tanto de nuevas categorías de análisis, pues las antiguas han dejado de ser válidas, como también “modelos” socio-espaciales que expliciten y convoquen un pensamiento compartido sobre su futuro.

Análisis y modelos tendientes a crear propuestas operativas que racionalmente puedan elevar los niveles de equidad, eficiencia económica, calidad ambiental y gobernabilidad en el actual contexto de globalización y diversidad. Todo ello dentro de un marco ético-estético que aseguren una convivencia motivadora y el goce de espacios públicos y privados identificadores y bellos.

2. El juego de los opuestos en la ciudad

Por edad, por historia, por el tratamiento recibido, la ciudad posee un conjunto de atributos paralelos que interactúan estrechamente, compuestos simultáneamente por signos antagónicos.



Si la ciudad es sede del pensamiento, la cultura y la gestión, lo es también del conflicto, de la contradicción y del contraste. Como lugar de acumulación de experiencias y conocimientos, en ella quedan grabadas muy explícitamente las actividades y actitudes humanas. Un buen gobierno ciudadano, el trabajo de algunos urbanistas visionarios, los procesos de democratización, una preocupación por mejorar la calidad de vida, están tan presentes en sus barrios y espacios públicos, así como el deterioro y precariedad causado por la indiferencia de sus autoridades y vecinos, o la segregación y abandono de los más postergados, propios de políticas elitistas, o los daños al ambiente fruto de concepciones inmediatas y economicistas.

Cercano a un orden que manifiesta concierto y disposición, donde las obras construidas y los espacios ocupan el lugar que les corresponde, provocando alegría y goce en quien los vive y en quien sólo los contempla, aparece el desorden, agrupación caótica de los distintos elementos que componen la ciudad, prescindiendo de relaciones armónicas y vitalizadoras.

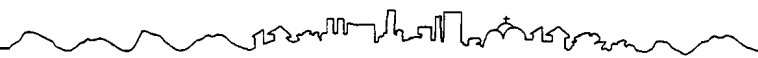
Conviven en la ciudad conjuntos morfológicos que por sus formas y proporciones producen deleite espiritual por la belleza que entregan, mientras otros, a veces los más numerosos, concentran tal fealdad, que atentan contra la dignidad de la vida. Fealdad, que en el caso de ciertos sectores de altos ingresos de Santiago de Chile, no es el resultado de falta de recursos, sino de interés y cultura por hacer una ciudad hermosa.

Encontramos elementos permanentes que identifican y otros que cambian, renovándola constantemente.

En parte hecha y en parte haciéndose, la ciudad es una realidad dinámica constantemente adaptándose para sobrevivir. Será fundamental, entonces, los criterios que disciernen sobre lo que habría que mantener como parte de una identidad irrenunciable, y lo que habría que incorporar, cambiar o adecuar a nuevas situaciones, abriéndose a los desafíos de la globalización contemporánea. Así, cambio e inmovilidad pasan a ser dos aspectos complementarios.

Crucial atributo de la ciudad es tener significado. Que sus habitantes y aún sus visitantes puedan reconocer algunos hitos: barrios, edificaciones, plazas, calles, conjuntos o situaciones que le otorgan su especial diversidad y la hacen única. En una dirección opuesta trabaja eficientemente una fácil y probada homogenización: barrios neutros y sociedad neutra, que reniega de sus posibilidades de originalidad y de hacerse responsable de su propio habitar. Inexpresividad que no establece lazos, proclive a la movilidad espacial e indiferente al mejoramiento de su ciudad, de la que van desapareciendo sus espacios significativos.

Encontramos también en la ciudad ámbitos de libertad que se expresan en acceso a mayores bienes, mejores servicios y posibilidades de expresión individual y colectiva. Oportunidades, sin embargo, que no están al alcance de todos. No poder gozar de los bienes de la ciudad, por razones económicas o de exclusión social o política, significa coacción, deterioro personal, segregación. Superar estructuras tradicionales y opresoras, para alcanzar la equidad como reguladora en la distribución de beneficios, es la meta fundamental para una ciudad válida en el futuro.



Por sobre todas sus contradicciones, la ciudad posee una cierta unidad, tanto en sus rasgos físicos como sociales que permiten descubrir caracteres propios capaces de diferenciar una urbe de otra. En el caso de las ciudades latinoamericanas, el haberse desarrollado en torno al centro proveniente del trazado en cuadrícula diseñado en el período colonial, mantiene la cohesión y la lectura unitaria de la ciudad. Por otra parte, se puede reconocer altos grados de dispersión, con el surgimiento de centros secundarios, el rompimiento de los límites tradicionales y el apareamiento de una inmensa periferia desconectada y enclaustrada en su propio individualismo.

3. La ciudad como desarrollo ético y estético

La ciudad se construye tanto desde una dimensión física como cultural, en un proceso de transformación global que afecta todos los aspectos del comportamiento biológico, social y espiritual del ser humano.

Aunque no se define sólo en términos del entorno geográfico intervenido, del espacio físico intraurbano, de la infraestructura, ni de la arquitectura y de las obras construidas, estos componentes, además de funcionales, alcanzan un grado de aceptabilidad y marcan con una impronta significativa a la ciudad, cuando se manifiestan en forma armoniosa y bella, expresando una preocupación por la identidad, la cultura y la estética.

La dimensión social, el otro componente esencial de la ciudad, alcanza su realización cuando crea una realidad integrada que proporciona un conjunto de derechos urbanos fundamentales a todos los ciudadanos, permitiéndoles progresivamente un uso y consumo e la ciudad según criterios de igualdad de oportunidades, pluralidad y diversidad.

Será la conjunción de valores éticos y estéticos la que permitirá fundar los cimientos de la ciudad más humanizada, solidaria y sustentable. Lo ético referido a una convivencia más plena, motivadora, vital; lo estético como necesidad de belleza y armonía para el enriquecimiento espiritual y la felicidad del ser humano.

Hoy parece existir una incapacidad para pensar y proponer una dirección a largo plazo, que apunte al desarrollo de la ciudad basada en tendencias históricas, realidades actuales y posibilidades futuras. Una propuesta movilizadora que reemplace a las medidas de tipo sectorial con que se enfrentan las crisis urbanas. No basta con reaccionar ante deficiencias en transporte, vivienda, áreas verdes, recreación, equipamientos, suelo, infraestructura. Aceptando la flexibilidad para recoger las necesidades inmediatas y urgentes, hay que optar por una visión de conjunto, un proyecto totalizador e integrador, simultáneamente en una dimensión ética y estética. 